

no sé qué título ponerle

Emma Moon



Image not found.

Capítulo 1

Todos los días la misma rutina: levantarme temprano, picar algo, asearme, vestirme y salir corriendo para no llegar tarde al instituto.

Último año. Bachillerato musical. ¿Realmente estaba preparada para ir a la universidad? Es cierto que lo que estoy haciendo ahora mismo no se parece en nada a lo que voy a estudiar. Y es que me he tomado la libertad de elegir este tipo de bachillerato y no el de letras sólo porque no me gustan ni griego ni latín y realmente me aburren las guerras mundiales. ¡Y menos mal que escogí este camino! Porque vaya dos años más bonitos. He conocido a un montón de gente con la que realmente me interesaría compartir un futuro quién sabe donde.

Al llegar al instituto me encontré con el mismo panorama de todas las mañanas: gente fumando, grupos hablando, personas aleatorias solas y dispersas por la entrada, y entre todo aquello, yo.

-¡Eh! ¡Alma! ¡Buenos días!

Veréis, Alma es esa típica chica delgada, de estatura media, blanca de piel, con pecas... y pelirroja. Exacto, la hija del demonio, la bruja a la que todos quieren tirar a la hoguera, la chica normal que asiste a clases y que tiene un grupo reducido de amigos ya que todos los demás han decidido comportarse con ella pero apartarla desde **aquel día**.

Y es que **aquel día** no fue otro que el de la graduación y el paso de ESO a Bachiller, donde la chica dio el discurso de su vida y dejó a todos los que habían estado acosándola años boquiabiertos.

Lo cierto es, que Alma soy **yo**.

-Vaya, David, hoy pareces menos desarreglado.

-Querrás decir un poco más arreglado -rectificó don perfecto.

-Como sea. En fin, ¿dónde está Rebeca? -pregunté-. Casi es la hora de entrar y no la veo por ninguna parte.

-Supongo que estará en clase practicando con la batería. Entremos.

-¡Esperadme chicos! ¡No os vayáis aún! -gritó una voz a tan solo cinco metros de nosotros.

Y es que ahí estaba Rebeca, mi mejor amiga. Es la típica persona a la que le guardarías el respeto pasase por donde pasase. Tiene un aspecto rockero que llama bastante la atención. Es alta, pero aún más con esas

botas negras de plataformas. Sus camisetas anchas disimulan un poco sus curvas y sus medias de rejilla siempre van acompañadas de unos buenos vaqueros cortos rotos. Muy rotos.

-Pensábamos que no vendrías a tiempo, como toda la semana anterior -dejó caer David.

-Cállate sabelotodo -ordenó la chica dejando caer su melena rubia rizada en su espalda.

-Será mejor que entremos, no quiero llegar tarde -me excusé.

-Claro doña perfecta, como usted quiera -se pavoneó el chico mientras me besaba la mano y entrábamos.

Las dos primeras horas se me pasaron la mar de rápidas y ahora me encontraba a escasos diez minutos de pisar el cielo. Bueno, también lo llaman recreo.

-Eh, Alma, ¿aún no se lo has dicho? -susurró Rebeca.

-¿Qué? ¿Estás loca? Claro que no... -cerré mi diario- No pienso hacerlo nunca, me llevaré mis sentimientos a la tumba.

-¿Cómo no le vas a decir nunca a David que te gusta? Tú eres la que está loca.

-Señoritas... -interrumpió el profesor- ¿Tienen algo que compartir con el resto de sus compañeros?

-No, la verdad es que estamos bien aquí. Puede seguir usted con su perfect class -vaciló mi amiga.

La verdad es que inglés no era una asignatura que me preocupase en aquel momento. Incluso sabía más idioma que el mismo profesor, pero siempre nos corta las conversaciones a las dos.

Aunque estuviese hablando con mi cómplice, realmente admiraba la perfecta postura de mi compañero de delante. Estaba erguido, atento y receptivo. David es una persona que suele estar concentrado en clases, hasta que a Rebeca se le ocurre incordiarle. Es el típico chico delgado, alto (muy alto), de pelo castaño y un poco largo y con flequillo. Ninguna chica se fijaría en él por vestir tan vulgar, con pantalones grises y camisetas. De verdad que ninguna lo haría, ninguna excepto yo.

-No lo encuentro, y juraría que lo he visto aquí -dudé.

-No importa Alma, yo te compraré el bocadillo. Sabes que siempre traigo dinero de sobra para una despistada como tú. No tardo, chicas -informó el chico cuyos ojos verdes brillaban hoy más que nunca.

Vi como se iba hacia la cafetería y allí era engullido por decenas de chicos que gritaban por un bocadillo. Era absurda aquella situación, y algo agobiante, por eso es por lo que le nombramos el valiente del grupo.

-Eh, vosotras, ¿tenéis idea de dónde está el chico que se junta con vosotras?

Maldita sea. ¿Cómo puede volver aquí después de todo? Vale que Martina sea de esas personas que nunca, literalmente nunca se rindan, pero es bastante pesada. Esta chica es la ex novia de David. Es la persona más horrible que conozco, no sé como pudo arruinarle la vida a mi amigo de aquella manera. Y es que él la amaba, y ella a él también. A él y a unos cuantos más. Un año entero y el pobre ni se enteró hasta que la pilló en los baños morreándose con otro.

Martina es el prototipo perfecto de chica: pelo rubio liso y largo, delgada, no muy alta, clara de piel, ojos verdosos y siempre bien maquillada.

-¿Tú lo ves? Porque yo no -respondió Rebeca de mala gana-, así que ya te puedes largar.

-¿Qué pasa aquí? -preguntó mi recién llegado amigo- Toma, Alma, tu bocadillo.

-Gracias... Mañana te devuelvo el di...

-Bueno, dejémonos de tonterías -espetó Martina-. Verás David, quería invitarte a la fiesta que doy pasado mañana en mi casa.

Las miradas entre Rebeca y yo se juntaron como si nos hubiésemos puesto de acuerdo mentalmente. Supondríamos que no aceptaría tal cosa.

-Iré -a la mierda la suposición-, pero solo si ellas van -exigió señalándonos.

Una mala idea, muy mala.

-Está bien. Adiós pardillas. David... -se retiró guiñándole el ojo.

-¿iEs que estás loco!? ¿iCómo has podido acceder a ir a tal cosa como esa!? iiY más con nosotras!!

-iiYo sólo quiero pasármelo bien y estar con mis amigas!!

-¿iPero es que no has pensado en lo difícil que es para nuestra pelirroja integrarse!? iY más en una fiesta!

Odio oírles discutir. Parecen dos padres gritándose. Lo peor es que es mi culpa. Siempre lo es. No se me da bien integrarme y creo que nunca he ido a una fiesta. Ellos sí. Y por eso siempre me han dicho que no vaya.

A mis padres les da igual lo que haga, mientras llegue a casa sana y salva, no les importa lo que haga. Sin embargo a mi hermano sí. Alex siempre ha sido mi apoyo, y eso que tiene cuatro años más que yo.

-iBasta! -grité interrumpiendo en la cabina de piano donde siempre nos reuníamos.

-iNo vas a ir a esa fiesta! iYa sabes que es difícil integrarte y no te lo digo a malas pero te dan ataques de ansiedad cuando te agobias y no quiero salir corriendo de allí!

-Todavía queda un día hasta el de la fiesta, Rebeca, ¿por qué no dejas que Alma elija? -propuso David mirándome.

-Estoy harta de tener que escucharos discutir por tonterías como estas. Y no necesito ni si quiera una hora para pensármelo. Voy a ir a esa fiesta con o sin el permiso de mi hermano. Y me da igual si me da un ataque de ansiedad -aunque realmente no me da igual-, saldré fuera, tomaré un poco de aire y volveré.

-Está bien... -musitó la rubia algo asustada- Irás, pero si te encuentras mal dímelo.